

Los trabajadores promocionan la flor ecuatoriana en Alemania

4/29/2006

Betty Jumbo. Coordinadora

La trabajadora de flores Paulina Vilca se convirtió, unas semanas atrás, en una especie de celebridad en Alemania. Dio entrevistas a la radio, televisión y prensa escrita del país germano.

Los alemanes querían saber si ella y sus compañeros trabajan en buenas condiciones laborales y ambientales en las floricultoras ecuatorianas. La mujer, de 25 años, les narró que trabaja las ocho horas y que viste con mascarilla, guantes, zapatos y ropa apropiados para los invernaderos.

También, que tiene una hora para almorzar cuando antes era de media hora y que el menú incluye sopa, carne, pollo y pescado, pues antes solo comía arroz con cualquier cosa. Adicionalmente, que tiene un médico y con frecuencia es examinada para detectar que no hayan sustancias tóxicas en su cuerpo y que no se discrimina a las mujeres por estar embarazadas.

Los medios alemanes recogieron esa experiencia que se contó como parte de la campaña de concienciación que se hace para que los germanos compren las flores nacionales, con certificación o sello verde del Flower Label Program (FLP). Éste es un proyecto alemán que se aplica desde hace 10 años en Ecuador.

Esta fase de promoción se impulsa para vender más flores en Europa, según Randi Probst, contratada por el Servicio Alemán de Cooperación Social Técnica, que tiene un convenio con el FLP.

Según la Asociación de Productores y Exportadores de Flores (Expoflores), la venta a Alemania se ha mantenido en el dos por ciento en los últimos dos años. En el 2004 se vendieron 7,3 millones de dólares frente a los 7,6 millones del año pasado.

Vilca, con 10 años en esta actividad, es trabajadora de la floricultora Petyrós, ubicada en Laso (Cotopaxi). Pablo Viel, subgerente de la empresa, admite que faltaban condiciones. “Por eso creamos el servicio médico, se recicla el agua para no contaminar, no hay rotación de la gente...”.

Según el floricultor, eso les ha representado un costo adicional, pero a cambio obtuvieron una especie de premio. Petyrós tiene la certificación, que le permite exportar flores cultivadas por personas bien tratadas. La certificación dura un año y cuando las empresas incumplen se les retira el sello. Lo que hace Petyrós se repite en 41 fincas más del país.

El ministro de Trabajo, Galo Chiriboga, apunta que se hace un seguimiento al programa y las floricultoras sí están cumpliendo.

De ahí que el sello les ha dado acceso a mercados y las flores son mejor vistas en Europa, expresa Iván Salazar, gerente general del grupo Roses & Roses.

Viel expresa que el 10 por ciento de los 120 000 tallos semanales que exporta va a Alemania. Antes no era ni el uno por ciento. Mientras que Bolívar Cevallos, presidente de Expoflores y

dueño de Galápagos Flores S.A. que tiene el sello FLP, opina que las exportaciones no han sido significativas, pero en el largo plazo va a ser importante, porque cada vez los mercados internacionales se vuelven más exigentes.

Cevallos cree que lo más importante es que se ha creado conciencia en el cumplimiento de las obligaciones. Sigrid Vesper, representante de FLP en Ecuador, agrega que esa conciencia se refleja en el cuidado de la tierra y en el buen trato al trabajador.

Salazar también remarca que la conciencia de los dueños de las floricultoras ha mejorado. “Eso es lo principal, porque se cuida a la tierra donde producimos y a la gente”. Menciona otro beneficio: las compañías se han profesionalizado, porque se ha hecho inversiones para reciclar el agua, mejorar la infraestructura y en programas sociales para los empleados.

Testimonio: Conté mi historia en Alemania

Paulina Vilca
Trabajadora de flores

Se hizo un concurso para contar la experiencia de este programa (Flower Label Program). Participaron los trabajadores de varias fincas, pero yo fui escogida.

Cuando estuve allí conté cómo trabajábamos antes de que la plantación (Petyrós) obtuviera el sello verde del programa y el cambio que hubo después.

Cuando me entrevistaron les dije que no existía ninguna protección para nosotros. No teníamos guantes y no utilizábamos mascarillas cuando fumigaban. No comíamos bien, trabajábamos muchas horas hasta los sábados, no nos pagaban las horas extras, a las mujeres no se les contrataba si estaban embarazadas...

Ahora es diferente. Nos pagan un bono cuando hay una producción alta, tomamos 21 días de vacaciones, las embarazadas no hacen trabajos forzados y no se contrata a menores de edad.

El programa verde

En el mundo hay 56 fincas certificadas con el FLP. Allí están las de Ecuador, Kenya, Zimbabwe, Tanzania, África del Sur, Portugal y Colombia.

Las 41 fincas ocupan 615 hectáreas y pertenecen a 34 empresas. En ellas hay 7 300 personas y cada una representa a una familia, es decir están involucradas 36 500 personas.

Derechos reservados © 2000-2006 C.A. EL COMERCIO
Prohibida la reproducción total o parcial de este contenido sin autorización de Diario El Comercio